EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO III | MONTEVIDEO, SABADO 28 DE DICIEMBRE DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 114

Reacción burguesa

ACCIÓN DE CLASE

La burguesía tiene miedo. Sufre sobre sus nervios la acción refleja de lo que sucede en Europa, y sueña con las represalias que en un momento dado pudieran sobrevenirle como consecuencia de una alteración brusca del régimen.

El maximalismo, los trae a una situación crítica, les hace ver que obligados los trabajadores a seguir el camino de la lucha de clases, el fin del reinado burgués no puede tardar mucho en producirse. El impresionismo, es el mal general en esta hora. Se impresionan fuerte y hondamente los gobernantes ante la idea de que el maximalismo pueda triunfar: está bajo la misma impresión miedosa, en una verdadera angustia, la burguesía; y en fin, de un modo general, todos sufren las consecuencias directas de esos choques y contrachoques de ideas que conmueven los cimientos seculares de las instituciones burguesas de la vieja Europa, obligándolas a evolucionar o perecer.

En América, como nos decía Ingenieros, repercuten también esos efectos renovadores; se inquietan los unos en beneficio del progreso, se hacen más reaccionarios los otros, y lo fatal, será un conflicto violento, una guerra de clases. Es odiosa la separación de los hombres en dos bandos; de un lado los detentadores de la riqueza social, los usurpadores del trabajo ajeno, y del otro, los que carecen de todo y viven eternamente explotados, trabajando en beneficio de sus enemigos. En realidad, la iniciativa de lucha de clases no pertenece a los hombres de trabajo. No es cosa nuestra, ni la hemos querido ayer, ni es de nuestro gusto hoy. Es una herencia de los burgueses, es la consecuencia de la forma torpe e inhumana en que mantienen organizada la sociedad y se oponen a su transformación.

Salta a la vista del más torpe, que las leyes fundamentales de lo que hoy se estima como democracia, favorecen de un modo directo los intereses burgueses. Los códigos y el engranaje de la justicia en su totalidad, responden a un orden jurídico proteccionista de los intereses y fines de la sociedad burguesa; y la orientación general de la política, las direcciones de la cultura y hasta los conflictos que se suscitan en un orden internacional—las guerras—están planteadas y resueltas dentro de un orden de factores en que predominan los intereses del capitalismo y se afirma con ello su rol de preeminencia económica y de hegemonía política sobre la mayoría social.

La acción de clase de la burguesía es real, nadie puede negarle porque es la evidencia; y el resultado de ella es, que no pudiendo los obreros alterar el orden de los factores de un modo brusco, han, forzosamente, de conformarse con responder a la burguesía del mismo modo en que son atacados, por una solidaridad y acción de clase, cada vez más íntima, cada vez más unificada, cada vez más enérgica.

¿La burguesía de Suiza, Dinamarca, Suecia, España — sin contar las naciones que tomaron parte en la guerra — toma precauciones contra el maximalismo, encarcelando, expulsando y persiguiendo a sus propagandistas? Pues la burguesía de América, en el Uruguay, en Chile, en el Brasil y en la Argentina, imita servilmente esos procedimientos de fuerza, creyendo que de ese modo podrá dificultarse el progreso y retardar la hora del derrumbe.

Las medidas de fuerza, sin embargo, no sirven contra las ideas; antes bien, las estimulan, le dan el vigor necesario, le prestan calor para que maduren más pronto.

Guerra de clases hacen los burgueses? Pues, guerra de clases harán los obreros; ello es inevitable, es fatal.

Una conciencia de clase se está formando entre las masas trabajadoras; concepto de función, concepto de esencia, concepto de fuerza y concepto de naturaleza. Por consecuencia, aunque no lo quiéramos, tendremos que el régimen jurídico que suceda al presente, se inspirará, no en la justicia social tal cual los anarquistas queremos, sino en una acción de predominio de clase, donde se acentuarán enérgicamente las líneas de represalía, como no podría menos de suceder.

Siendo la lucha de clases una cuestión palpitante, una realidad vital que no la ve el que realmente no quiere verla; siendo cada vez mayor la fuerza de la clase obrera, cada vez más audaz en sus ataques, cada vez más inteligente en sus hechos; y, batiéndose en retirada la burguesía, dejando posiciones día tras día en manos de sus enemigos, el resultado final no puede ser otro que el triunfo de la clase obrera, un triunfo total, completo, de plena soberanía.....

Lo que la burguesía siembre hoy, golpeando y atormentando por intermedio de sus sicarios, policías y soldados, lo recogerá a su debido tiempo; tal cual les sucede actualmente a los burgueses y reaccionarios de Rusia; pues, que, el carácter de los hechos de hoy tienen relación directa con los hechos de ayer, relación que para el caso puede estimarse como de causa a efecto.

Las violencias y tropelías burguesas han de determinar fatalmente, y aún en contra de nuestra voluntad, los mismos males; es decir, una reacción de clase de la misma naturaleza brutal. Pueden, pues, los capitalistas, sembrar odios hoy, que el día de mañana recogerán lo que le corresponde, y que no serán flores ciertamente.

El árbol de Navidad

Yo los he visto. Más de unn centena. Rubios los unos, brunos los otros, magros de carnes casi todos. Vestían andrajos. Eran los pequeños del pobrerío, los infortunados que no tienen pan, y no teniéndolo jamás en abundancia, no les alcanza tampoco nunca, nunca, la bienandanza del soñado y deseado juguete.

Las músicas daban al aire sus alegres notas. Un policía, dos, tres, contenían apenas a los pobrecitos chiquitines que, entre asombrados y codiciosos, querían ver de cerca al ¡camello cargado de juguetes, de esos juguetes que son privilegio de los niños ricos.

¡Pobrecitos los pequeños!... ¡Mi alma se llenó de angustia! Allí estaba lo más horrendo, lo más trágico, lo más hondo del mal presente. Las señoras burguesas y sus niños comiendo golosinas, tomando refrescos, entre músicas, lisonjas y flores; y, sobre todo esto, un hermoso árbol, iluminado todavía por el sol, lleno de cintajos y adornos, con muchos juguetes pendiendo de sus ramas, juguetes para los niños ricos.

Esta, era la fiesta realizada en el Instituto de niños ciegos. ¡Felices éllos, que viven en la obscuridad, que privados de luz, no pueden ver como nosotros, las desigualdades irritantes y odiosas del presente social!...

¡El árbol de navidad!...

¿Cuántos de esos niños, ya roídos por la miseria, marcados por el dolor, dilectos de la desgracia, se acordarán de este día de su vida?

Compañero vigilante...

El *compañero* vigilante nos ha reventado; el *compañerito* pesquisa también. Nos dan palo y nos meten bala con una alegría tan grande, con tanto placer, que es maravilla verlos. El *compañero* vigilante, le gusta manejar el sable, y hasta ahora solamente las anchas espaldas de los trabajadores sirven para que él pueda ejercitar la mano y darse ese gusto.

La culpa no es suya. El es, como lo ha hecho Dios, y no como lo quisiéramos.

Compañero vigilante, *compañera*... del vigilante, *compañeritos*, habéis de saber que la emancipación de los trabajadores depende de vosotros; no tanto de lo que hagáis vosotros, sino de lo que dejéis hacer.

Compañeros, compañeritos: uníos para zurrarnos.

WALTER RUIZ.

LA INTERVENCION DE LOS ALIADOS EN RUSIA

NECESIDAD DE COMBATIRLA

No somos maximalistas; pero somos autonomistas. Libertad para el hombre, decimos; libertad también para los pueblos, queremos.

Frente a la sociedad maximalista, frente a ese régimen de vida colectivista, gritamos, peleamos, por la autonomía del hombre; frente a la coalición monstruosa de la fuerza, frente a la alianza burguesa, gritamos, peleamos por la autonomía de los pueblos.

Nuestro ideal es un ideal de justicia... Y, como nada hay más justo que la libertad, queremos que el pueblo ruso viva como le plazca, tenga las instituciones que más le gusten, resuelva sus propios problemas y oriente su vida del modo que se le ocurra. Ninguna otra nación tiene derecho a imponérsele; y así como combatimos la dominación del hombre por el hombre, también combatiremos sin tregua la dominación de un pueblo o de un conjunto de pueblos, sobre otro. No admitimos el derecho de la fuerza, ni de las mayorías.

Protestamos contra toda ingerencia extranjera en los asuntos de Rusia, contra la intervención militar y burguesa de los países aliados, que, en el caso de llevar a efecto sus amenazas, cometerán con ello el mayor de los crímenes.

Nosotros defendemos los derechos que tienen los pueblos a disponer por sí propios de sus destinos Como anarquistas, estaremos siempre en contra de todo régimen autoritario llámese como se llame, por la autonomía del hombre. Como anarquistas, también estaremos siempre por la autonomía de los pueblos, contra las intervenciones autoritarias y las conquistas.

Por el maximalismo, no; por el derecho de los pueblos, por la independencia de Rusia, por la Justicia: siempre...

Policía delincuente

ATROPELLOS A GRANEL

Es conocido el incalificable atentado de que han sido víctimas los camaradas en la Plaza Independencia. Es también sabido el complot para asaltar y clausurar el Centro Internacional, la forma en que fueron atropellados los compañeros que salían del mismo, la detención de María Collazo, su compañero y su hija, y la descarga cerrada que hicieron los policías, hiriendo por fortuna únicamente a uno de los suyos.

Sabido eso, también es voz corriente que la policía provoca a los trabajadores y mantiene encarcelados a numerosos compañeros.

Frente a la actitud policial y gubernativa, no cabe otra actitud de nuestra parte que iniciar una campaña de protesta, sin temor alguno a las consecuencias que puedan subvenir; una campaña por la Verdad, por la Justicia y por el Derecho, que ponga una barrera sólida a los desmanes y atentados de la fuerza pública, y por la libertad de todos nuestros compañeros.

Todo comentario que hiciéramos de la actitud policial, está fuera de lugar. Siempre hemos creído que esa institución es un refugio de los delincuentes, y. en consecuencia, lo que pasa es perfectamente natural.

Lo importante es hacernos respetar, obligarlos a guardar distancias y contestar a sus provocaciones, como se lo merecen: viril y enérgicamente.

En otro lugar publicamos el manifiesto que hemos hecho circular ayer, anunciando para mañana una conferencia de protesta en la Plaza Independencia. Esa manifestación no se puede llevar a efecto esta noche, como se había anunciado primeramente, en virtud de no sé qué artículo de una ley del siglo pasado, que prohibe las manifestaciones y reuniones al aire libre después de la puesta del sol; lo que quiere decir que han exhumado una ley que estaba difunta, exclusivamente para estorbar nuestra acción de protesta.

La policía, no podrá intimidarnos jamás. Adelante, pues, en defensa de nuestros derechos, y por la libertad de nuestros camaradas.

La vida y la muerte

Las obras de muerte no solamente son una pérdida de dinero; son también una pérdida de actividad cerebral, de ingenio humano arrancado a las obras del placer, es decir, de vida.

Un acorazado es una maravilla de matemática y de mecánica, y lo mismo podemos decir de un submarino. Siempre que he pasado por la rada de Tolón no he podido menos de admirar, a pesar de su nefasto destino, todo lo que esos artefactos de muerte encierran de trabajo, de pensamiento. Pero al propio tiempo yo reflexionaba en que, si otro tanto ingenio hubiese sido consagrado al desarrollo mecánico de la producción, tal vez la dicha reinase en la tierra.

Todo el esfuerzo cerebral del hombre se ha llevado, sobre todo, hacia la construcción y el perfeccionamiento de las obras destructoras. En el momento en que escribo, hombres de ciencia están inclinados sobre ecuaciones y problemas, cuya solución tendrá como finalidad, matar aún más hombres de un solo golpe. ¡Qué extraña aberración del espíritu humano!

Con la cuarta parte del esfuerzo cerebral invertido ignominiosamente en investigar y perfeccionar artefactos de destrucción, ¿qué de resultados no se habrían obtenido de haberse aplicado a las obras de vida?

Mientras que eran inventados cañones perfeccionados, ametralladoras, segadoras de hombres, submarinos, torpedos y acorazados, olvidábase aprovechar la fuerza de los torrentes, la de los mares y también la del calor solar, manantiales de energía que renovarán las condiciones de existencia del hombre en la tierra, cuando se logre disciplinarlas y utilizarlas de la mejor manera en interés de todos.

Pero hoy día aún, nuestros manipuladores, sometidos, reconózcanlo o no, a los menesteres capitalistas, ceden a las obras de muerte, primicias, sobre las obras de vida. Dinero y sustancia cerebral no trabajan más que para la destrucción general y para el enriquecimiento de los que poseen capitales.

ALBERT LIBERTAD.

Las ideas de Bakunin

BASES GENERALES

BAKUNIN, *considera que la suprema ley que debe regir entre los hombres es la ley del progreso evolutivo de la humanidad, en virtud de que esta última ha de elevarse desde un estado menos perfecto a otro lo más perfecto posible.*

«La ciencia no tiene más misión que conseguir la restauración espiritual, superior, lo más sistemática posible, de las leyes naturales de la vida corporal, intelectual y moral; así de las del mundo físico como de las del mundo social, los cuales dos no forman, de hecho, sino un único mundo natural».

«La ciencia, es decir, la verdadera ciencia, la ciencia desinteresada», nos enseña lo siguiente: «Toda evolución implica la negación de su punto de partida. Como las bases de los materialistas, es decir, su punto de partida es material, la negación de ese punto de partida tiene que ser ideal». Quiere esto decir que «todo cuanto vive tiende a adquirir la mayor perfección posible».

Así que, «según la concepción de los materialistas, también se verifica la evolución histórica de la humanidad por una vía continuamente ascendente». «Consiste esa evolución en un movimiento natural desde lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de abajo a arriba». «La historia consiste en la negación progresiva de la animalidad originaria de los hombres merced al desarrollo de su humanidad».

«El hombre es, originariamente, un animal salvaje, un pariente del gorila. Pero ya entonces ha salido de la profunda noche del instinto animal para alcanzar la luz del espíritu. Esto nos explica de la manera más natural del mundo sus primeros extravíos, y nos consuela en cierto modo de sus presentes errores. Ya ha dejado atrás la esclavitud animal y caminado por el campo de la esclavitud divina, que ocupa el punto intermedio entre la existencia animal y la existencia humana, empezando a mirar de frente a la libertad. Por tanto, detrás de nosotros está nuestra existencia animal; delante, nuestra existencia humana; la antorcha de la humanidad, única que puede iluminarnos y calentarnos, redimirnos y elevarnos, hacernos libres, felices y hermanos, no está jamás al comienzo de la historia, sino que se halla siempre al término final de ésta.

«Esta negación histórica del pasado se efectúa, ora lenta, perezosa, descuidadamente, ora también de un modo violento y guiada por la pasión». Pero siempre se efectúa obedeciendo a una necesidad natural; «nosotros tenemos fe en el triunfo definitivo de la humanidad sobre la tierra». «Deseamos con ansia este triunfo y procuramos acelerar su advenimiento con todas nuestras fuerzas"; "jamás debemos mirar hacia atrás, siempre debemos mirar hacia adelante; delante de nosotros está nuestro sol; delante, nuestra salvación".

EL DERECHO

A. *En sentir de* BAKUNIN, *el tránsito de la humanidad desde su estado animal a un estado de existencia humana, traerá consigo inmediatamente la desaparición, no ya del Derecho, pero sí del Derecho legislado.*

El Derecho legislado es propio de una etapa inferior en la evolución de la humanidad. "Una legislación política, ora no tenga más base que la voluntad de un soberano, ora se apoye en los votos de los representantes del pueblo elegidos por sufragio universal, nunca puede responder a las leyes de la naturaleza, es siempre dañosa e incompatible con la libertad de la masa, por cuanto impone a ésta por la fuerza un sistema de leyes exteriores que al cabo no pueden menos que ser despóticas". No ha habido jamás legislación alguna "que haya tenido más fin que consolidar y erigir en sistema el despojo del pueblo trabajador por la clase dominante". Así, toda legislación "produce como consecuencia la esclavitud de la sociedad, y al mismo tiempo la corrupción del legislador". Pero pronto dejará atrás la humanidad aquel grado de evolución a que pertenece el Derecho. El Derecho legislado se halla indisolublemente unido con el Estado, y "el Estado es un mal necesario históricamente", "una forma transitoria de la sociedad"; "al mismo tiempo que el Estado, desaparecerá necesariamente el Derecho de los juristas, la llamada regulación legal de toda la vida del pueblo, así en lo grande como en lo pequeño". Ya siente todo el mundo que este momento se acerca, que la revolución está ante nosotros, y debe esperarse que se realice todavía en este siglo.

B. *En la próxima etapa evolutiva que ha de conseguir cuanto antes la humanidad, no habrá ciertamente Derecho legislado, pero habrá Derecho.* Ahora bien; podemos perfectamente inferir como se figura BAKUNIN esta próxima etapa de la evolución, teniendo en cuenta que espera que entonces habrán de regir normas, las cuales "tendrán su base en una voluntad general", y cuyo cumplimiento se asegurará por medio de la fuerza en caso necesario; normas que, por lo tanto, son jurídicas.

De tales normas reguladoras del próximo grado de nuestra evolución, BAKUNIN menciona aquellas en virtud de las cuales existe un "derecho a la independencia". Para mí, en cuanto individuo, significa esto "que por ser hombre estoy facultado para no obedecer a ningún otro hombre y para obrar con arreglo tan sólo a mi propio talante". Pero también "todo pueblo, toda provincia y todo municipio tienen derecho ilimitado a su completa independencia, con tal de que su constitución interna no amenace la independencia y la libertad del territorio vecino".

De igual modo, considera también BAKUNIN como una norma jurídica de la próxima etapa de la evolución la de que es preciso cumplir los contratos. Sin embargo, es indudable que la obligatoriedad de éstos tiene sus límites. "La justicia humana no puede reconocer ninguna obligación eterna. Todos los derechos y todas las obligaciones se fundan en la libertad. El libre derecho de reunión y de separación es el primero y el más importante de todos los derechos políticos".

Otra de las normas jurídicas de la próxima etapa de la evolución, mencionada por BAKUNIN. es aquella, en virtud de la cual, "la tierra, los instrumentos de trabajo y toda otra clase de capital deben ser propiedad colectiva de toda la sociedad, y no podrán utilizarse sino en interés exclusivo de las asociaciones o uniones agrícolas e industriales".

Pablo Eltzbacher.

Maximalistas y Anarquistas

Estudio crítico-comparativo

XIV

Maximalistas: — El principio esencial del maximalismo en el período de transición actual, reside en la instauración de la dictadura del proletariado urbano y rural y de los campesinos más pobres, con objeto de aplastar a la burguesía, suprimir la explotación del hombre por el hombre y hacer triunfar el socialismo, bajo cuyo régimen no habrá división de clases ni poder de Estado.

Anarquistas:—El principio esencial del anarquismo, en todo tiempo, es alcanzar la soberanía del hombre. Esta soberanía es fundamental, si se pretende constituir con arreglo a justicia y derecho una sociedad humana, de bienestar para todos.

Un orden de cosas que no se fundamente sobre bases libertarias, no puede importar un bienestar real para todos los hombres como lo preconiza el ideal más avanzado, sino que resultará un bienestar relativo para algunos, cimentado en lo arbitrario y fatalmente obligado a sostenerse en pié por la violencia.

Todo bienestar real ha de alcanzarse por un camino de justicia, y para ello, es necesario y elemental colocar al hombre en condiciones de plena soberanía, sin lo cual, el bienestar logrado es, en cierto modo, ficticio, pues deja tras sí factores de violencia, que surgen del forzamiento de las cosas y de los hombres, y que han de traer la guerra, fatalmente, dando con el bienestar al traste en largo o corto plazo.

Para lograr una mejora efectiva en las condiciones del medio social, es necesario, en primer término, liberar al hombre de trabas, a fin de que el mismo halle el camino de su bienestar y lo que le conviene hacer o no hacer.

La principal cuestión, precedente a todas las demás cuestiones, es la libertad del hombre, factor esencial de su progresivo mejoramiento moral y que se va traduciendo también en un mejoramiento material.

El medio social no puede ser otra cosa que un resultado de lo que sean sus elementos componentes. Modificados los elementos, la modificación del medio es fatal, por cuanto es su natural consecuencia; pero si en cambio se modifica el medio social con ayuda de un factor arbitrario — la violencia — entonces los hombres se modificarán por un forzamiento extraño, bajo un impulso de fuerza exterior, es decir de afuera adentro, cuando la modificación realmente progresiva es, de adentro hacia afuera y no vice versa.

Significa entonces que no hay bienestar posible donde no se fundamente él, en la libertad del hombre, donde ese bienestar haya que apoyarlo en la Ley, que, a su vez, está escudada y tiene su fuerza en la violencia.

Dedúcese de esto, que es principio esencial de los hombres y de las organizaciones anarquistas, en toda ocasión y circunstancia presente o futura, la autonomía del hombre, haga mal uso o buen uso de ella, pues que el *Mal* o el *Bien* no pueden interpretarse todavía con arreglo a una acepción común, deducida de una ética universal.

Establecemos, pues, que queriendo llegar a una organización social de libertad y bienestar para todos, debemos considerar, en primer plano, la armonización de los medios a emplear para ese objeto con los fines que se procuran. La conducta revolucionaria del anarquista, tiene forzosamente que ser armónica con el ideal de justicia que procura implantar, y no puede aplaudir en otros, ni realizar él, inútiles violencias, ni venganzas; tampoco aceptar el despotismo de otros sobre él, ni erigirse en dictador de los demás.

Los medios que se han de emplear deben ser de la misma naturaleza y orden que el fin propuesto, pues que, la meta o finalidad que se quiere lograr es siempre un resultado fiel del camino y proceso de acción elegidos.

La dictadura de una clase sobre otra, no llevará jamás, por ejemplo, a la abolición de las clases y de la dictadura; no puede ahora, ni en el futuro, determinar por sí misma la realización de un progreso libertario. La dictadura determina dictadura, es decir, fenómenos del mismo orden; acción y reacción, que se manifiestan en un mismo plano.

El Bien no se dicta, no se impone, sino que se dispone por intermedio de sus factores naturales.

Si no queremos clases, debemos empezar por no hacer una política de clases; debemos llevar a los hombres directa y naturalmente a un plano igualitario.

Si ese propósito determina resistencias, surgirá fatalmente un choque, y ese choque se llamará mañana, como se llama hoy y se llamó ayer: *Revolución.*

Como no queremos Estado, comenzaremos por no aceptarlo, ni condicionalmente siquiera, ni aún como solución temporal; ni ejercerlo, aunque sea con la buena intención de destruirlo después, a imitación del socialismo.

No hay bienestar, si el hombre no es libre. En consecuencia, todo fin progresivo ha de alcanzarse siguiendo un camino libertario y no otro alguno.

XV

Maximalistas: — La República rusa es una sociedad socialista libre, de todos los trabajadores de Rusia. Toda la autoridad dentro de los límites de la R. S. N. de los Soviets, pertenece a toda la población obrera del país, agrupada en los soviets urbanos y rurales.

Anarquistas: — Toda la autoridad reside en el hombre y alcanza solamente a sí mismo. El hombre no tiene nacionalidad ni raza, ni tilde de orden colectivo. La raza y la nacionalidad con que se invisten los hombres, es la herencia directa de los conceptos gregarios de otros tiempos, cuando aún no había aparecido sobre la tierra la noción de individualidad, la idea de independencia.

Entre nosotros, no hay lugar alguno para la autoridad; ni admitimos la que proviene de la mayoría de los hombres reunidos, ni aquella otra que provenga de los menos.

Ya lo hemos dicho: *estamos contra el principio de autoridad.*

XVI

Maximalistas.—Para asegurar plena libertad de conciencia, la iglesia se separa del Estado, y la escuela de la iglesia.

Anarquistas:—Para asegurar plena libertad de conciencia, enteramente, hay que anular el Estado y toda organización autoritaria: ir hasta la liberación del hombre.

XVII

Maximalistas:—Con objeto de asegurar a los trabajadores la libertad de opinión, el Estado entrega al proletariado obrero y campesino todos los órganos técnicos y materiales necesarios para la publicación de periódicos, folletos, libros y otras producciones de prensa y le asegura la libre difusión por todo el país.

Anarquistas: — Existiendo amplia libertad, por cuanto el Estado ha desaparecido, los periódicos, folletos y libros son publicados por quienes en ello tienen placer y necesidad; el gremio de la prensa y el gremio de impresores, pueden facilitar estos trabajos, sin que haya para ello necesidad alguna del Estado, ni de autoridad y en forma bien simple.

XVIII

Maximalistas:—Con objeto de asegurar a los trabajadores la libertad de reunión, el Estado reconoce a los ciudadanos de la República Socialista el derecho de organizar libremente reuniones, mitines, procesiones, etc., y pone a disposición de los obreros y campesinos los locales necesarios y convenientes para tal objeto.

Anarquistas:—Los hombres no necesitan que se le reconozca como legítimo realizar una cosa a la cual tienen derecho indiscutible. Para asegurar a los trabajadores el derecho de reunión, se necesita solamente que los trabajadores quieran reunirse; pues no necesitan aquiescencia ni el protecionismo de autoridad alguna, para el ejercicio de sus derechos de hombres.

XIX

Maximalistas:—Con objeto de asegurar a los trabajadores la libertad de asociacion, el Estado presta a los obreros y a los campesinos pobres todo su auxilio material o de cualquier clase, para facilitar la unión y organización.

Anarquistas:—No hay necesidad de que exista un poder que cumpla funciones protectoras de la organización obrera. El obrero libre, para organizar y combinar su esfuerzo con el de sus compañeros, lo hace directa y libremente. No hay en esto complicación alguna. No la hay ni hoy mismo, no obstante existir gobiernos que dificultan sistemáticamente la organización del proletariado y castigan con la cárcel todo intento de unión. Si hoy, en tales condiciones de opresión se saben defender directamente los obreros, en un medio donde no existe autoridad, les será más fácil y natural toda acción organizadora; les bastará quererla y realizarla para tenerla realmente.

XX

Maximalistas:—Para asegurar a los trabajadores la posibilidad de instruirse, el Estado Socialista se propone conceder la instrucción gratuita a los obreros y campesinos pobres.

Anarquistas:—Ya no hay pobres, ni ricos. La transformación social se hizo, anulando la autoridad que unos hombres ejercían sobre otros; autoridad que siendo fuerza, garantía la explotación de los más por los menos. La instrucción es un derecho para todos, y nos es muy grata la tarea de enseñar a otros lo que uno sabe. El que tiene un pensamiento, o adquiere un conocimiento nuevo busca alguien a quien comunicárselo, necesita hacerlo conocer, darle salida. Nadie pondrá en duda esta necesidad, tan humana y sobradamente conocida.

La instrucción es casi tan necesaria como el alimento.

Las instituciones culturales surgen bajo el dictado de la necesidad; ya existen desde otros tiempos y existirán mientras haya hombres. Si los hombres, libremente se agrupan en gremios para las funciones de producción y consumo, se agruparán también y quizáz de mejor modo para asegurar el progreso de la cultura y la extensión del conocimiento.

¡No en balde se sostiene que es la instrucción la mejor garantía de libertad, el factor principal para la obra social que auspiciamos, de apoyo mútuo entre todos los hombres! . .

José Tato Lorenzo.

(Continuará).

Lo que haríamos los anarquistas

Conviene distinguir a tiempo, si somos revolucionarios anarquistas, o si somos revolucionarios maximalistas.

Los revolucionarios anarquistas, como lo dice la denominación, no admiten autoridad alguna voluntariamente, y su revolución va encaminada a garantir una autonomía cada vez mayor para el hombre. No admiten el funcionamiento de tribunales, ni desean, favorecer ni justificar, venganzas y odios de los más sobre los menos o de los menos sobre los más. No hacen una revolución, ni dan su energía, para que unos, gobiernen a los otros, ni aún para que al malo se le obligue por la fuerza a que sea bueno. Los revolucionarios anarquistas, no luchan por otra cosa que por una disminución de autoridad y de violencia, es decir, por la libertad. Los revolucionarios maximalistas parten de otra concepción distinta. Para ellos lo fundamental no es la libertad del hombre, ni es oposición a cuanto signifique autoritarismo y gobierno. Lo fundamental es, que el Estado pase a ser dueño de todo, por ser el Estado el órgano representativo de la colectividad social; y una vez que sea dueño el Estado de todo, dueños de todo son todos, pues que el Estado es la sociedad.

Este concepto ideal, es precisamente la negación de la anarquía. Lo es por su naturaleza ideológica, es decir la finalidad que se procura; y lo es también por el medio de que se vale para lograrlo: la violencia.

Negación de la anarquía, porque anula toda posibilidad de independencia del hombre; porque desde ya obliga a que cada cual acepte lo que resuelva la mayoría del soviet, con peligro de la vida en caso de no someterse a sus decisiones.

Los anarquistas, quieren la solución de los problemas económicos como los pueden querer los maximalistas; pero entonces, sus procedimientos para lograrlo son totalmente distintos.

El maximalismo para imponerse, para dar la pauta de la vida social, obligando a éste y a otro también, levanta delante de sí una resistencia de hierro. Hemos dicho siempre que quienes mandan, aunque manden lo bueno, aunque obliguen para nuestro bien, suscitan enormes reacciones; porque instintivamente, todos los seres son rebeldes a la imposición.

Los anarquistas, en cambio, si se hallasen como se halló un buen día el pueblo-ruso en plena revolución, no formarían un ejército rojo, no constituirían un Consejo de Obreros y soldados, no harían nombrar diputados y constituir con ellos los soviets, remedo de los antiguos parlamentos y comunas; lo que harían los anarquistas sería constituir las fuerzas económicas, los gremios libres y encaminar a todos por medio del ejemplo hacia las fábricas y los campos, organizando libremente y con inteligencia la vida económica en beneficio de todos.

El anarquista

El anarquista es un hombre que está en oposición perenne a lo que existe. Y lo está, por cuanto no acepta jamás términos medios, es decir, las etapas.

Su punto de vista ideal está tan lejos, es tan desinteresado, tan poco egoista, que en realidad puede comprenderse como un ideal de infinito. Él, lucha por obtener todo lo que anhela, lo que sueña su imaginación; pero sabe muy bien que su aspiración no es realizable enteramente en un día, en un año, en un siglo, y aún sabiéndolo, lucha, brega, choca, ilumina en torno suyo, haciendo una gran obra renovadora.

De su inadaptabilidad al ideal de etapa, surge su disposición de progreso contínuo. Esa no conformidad para lo que se alcanza, y que sin embargo su acción de todos los días determina, hace que se comprenda siempre como instrumento de progreso. No adaptarse nunca, estar siempre con la mirada en el ideal, es en realidad el medio mejor de hacer obra de progreso, de impulsar al hombre hacia adelante, de acortar, de abreviar enormemente el camino y de acelerar la marcha.

Poner los ojos en puntos cercanos, trabajar por ellos, es correr el riesgo de adaptarse a esa finalidad y hacerse después conservador de ella.

Los anarquistas no pueden ser así, pues representan una energía de progreso, los que están siempre en primer término, lo nuevo, lo ideal.

Por eso, puede decirse de ellos, que son y serán siempre, tan eternos como su ideal, que no cambiarán nunca su disposición de hombres de progreso.

El DOMINGO 2 de Febrero, realizará "EL HOMBRE" su segundo picnic familiar.

EL IDEAL, TRIUNFARÁ DE LA FUERZA

El hombre que viste un uniforme, acepta una disciplina y sirve a una minoría que es su enemiga, no puede ser considerado ni estimado como un factor de emancipación. Para serlo, habría necesidad primero de que cambiara de vida, dejara de ser soldado, vigilante, mandatario o juez, para convertirse en hombre.

No podemos confiar la transformación social a la milicia; la única seguridad de progreso existe en la obra que realizamos nosotros, tanto en el campo económico organizando los gremios y orientando su acción, como en esa gran obra de renovación universal que realiza la ciencia, el arte y el trabajo, al margen de la política, como hombres libres, como anarquistas. Menguado ideal sería el nuestro si no determinara en primer término una condición de hombría, es decir, una repugnancia directa para el militarismo y el abandono de ocupación tan delincuente. Poco favor nos haríamos si confiáramos algo en lo que en beneficio de la libertad y del mejoramiento económico de los obreros puedan hacer los representantes de la fuerza armada. Un hombre que comprende que este régimen debe cambiar, comienza por no ser ni un momento más su sostenedor, y en consecuencia, se reintegra de inmediato a la vida civil.

Si muchos titulados anarquistas no perdieran el control de su pensamiento, si no se marearan por lo que ven y observan en torno suyo, si no fueran tan impresionistas y superficiales, hace tiempo que su propaganda hubiera tendido con ahinco como la nuestra a combatir al militarismo, que es el órgano autoritario por excelencia y donde reside el poder coercitivo, el puntal sólido del régimen burgués. No se ha hecho así. Se ha dado mayor importancia a problemas de un orden secundario, olvidando que, en tanto los hombres no se reintegren a la vida civil, no repugnen ese estado primario de disciplina, de violencia y de crimen, no habrá posibilidad de arribar a la libertad del hombre, que es lo fundamental del ideal anarquista.

Las impaciencias por solucionar el problema económico ha hecho mucho mal al progreso anarquista, que es, como lo significa la acepción usada, el progreso de la libertad del hombre.

En determinados momentos, la prédica anarquista ha dejado de ser tal, ha perdido de vista el ideal de libertad, para transformarse puramente en una acción y propaganda de violencia y de fuerza. Y la confusión llegó hasta el punto de que, hoy mismo, tiénese a la violencia por factor de emancipación económica y política, y cífranse más esperanzas en la posible acción revolucionaria de los soldados y policías, que en la que puedan desenvolver los hombres libres.

Otra modalidad fatal, que va poco poco desnaturalizando el ideal, es la tendencia brutal, es decir, ese concepto primario que concede más valor a la fuerza que al pensamiento, a la dinamita que a las ideas, al odio que al amor. Y sin embargo, vemos que aquello que ha construído la violencia, lo que más fielmente reflejaba la situación de poderío, el sistema más acabado y perfeccionado de autocracia y déspotismo se ha derrumbado con estrépito, mientras las ideas toman mayor altura, perduran y progresan, trabajan y minan los edificios más sólidos; evidenciándose que todo lo que edifica el pensamiento es inmortal, mientras qae lo elevado por la violencia y lo sostenido por la fuerza, es transitorio y perecedero. No importan persecuciones, no importan castigos, no importan los crímenes que la fuerza pueda cometer en beneficio de los explotadores del hombre; ellos caerán, y el ideal anarquista perdurará como un anhelo de luz, como un faro de humanidad, para bien de todos, hasta para el bien de sus enemigos.

Lo que toca el ideal, se transfosma, se embellece, toma una forma más bella, más precisa en sus detalles y más justa en sus proporciones. Así, cuando el ideal dirígese al hombre, le eleva de inmediato, pone en él, el anhelo de independencia, el sentimiento de su soberanía y la responsabilidad a ella inherente. El hombre crece, se eleva, pues que es él, el dueño de sus actos, el responsable de ellos; el que goza con ínfima satisfacción si son buenos y bellos, o sufre la repulsa de los demás y el reproche de su conciencia, si son malos y feos. Cuando el ideal se dirige a la sociedad, ella se eleva de su condición primaria, reemplaza la lucha entre los hombres por el acuerdo mutuo, determina que, en vez de exterminarse los seres en una guerra fratricida y sin cuartel, se apoyen mutuamente, porque el mutualismo beneficia por igual a todos y es garantía de un mejor porvenir. El ideal anarquista es un ideal de justicia, es un ideal universal tan eterno como el tiempo y el espacio, manifestación consciente de las leyes cósmicas.

Lo que hoy perdura por la violencia, caerá; y lo que se eleve en su reemplazo por la violencia, caerá también.

La violencia es lo arbitrario, y lo que es arbitrario perece, es tan sólo circunstancial. Aquello que perdura es lo que tiene valores propios, vida, y está en el camino de la naturaleza; lo que se dispone y trabaja en un sentido armonioso con el orden de la naturaleza, con las leyes universales.

Trabajemos, pues, de todo corazón, por concluir lo más brevemente posible con el régimen de violencia hoy imperante en el mundo; pero guardémonos mucho de la tentación de reemplazarlo con otro que sea de su misma naturaleza violenta, ni demos cabida en nosotros a ningún propósito autoritario.

El régimen odioso de la autoridad de unos hombres sobre otros, el crimen de la explotación, la dependencia económica que confina con la esclavitud característica de la presente organización social, debe caer cuanto antes; pero no perdamos de vista el ideal de fraternidad, libertad y justicia que sustentamos, influídos por una acción refleja que nos viene de la lejana Europa. Los compañeros de Europa han tenido que aceptar los acontecimientos tal como se los ha dejado en puertas la guerra; ellos, no los han querido así ni procurado.

Pero nosotros no estamos en el mismo caso; tenemos todavía el control de nuestros actos y una influencia directa sobre la marcha social. Nosotros dominamos los acontecimientos y no éstos a nosotros, y en tanto los dominemos y tengamos su control, en tanto se pueda, debemos orientarlos hacia el ideal más grande que han visto los tiempos: la anarquía.

Dejemos establecido, siempre, que el ideal triunfará de la fuerza. Firiel, como nos decía Rodó, será el soberano indiscutible del porvenir.

En el momento

Obligación de todos, es realmente, que la revolución se haga. La revolución de hechos positivos, la que vuelva factibles los anhelos y llegue hasta el surco. Para la revolución no hay cauces hechos, ni se le puede acomodar a moldes anteriormente fabricados para ella; eso se hacía antes con las revoluciones políticas, pero no es posible lo mismo con la revolución a que estamos obligados nosotros.

A la revolución nos impulsan muchos factores, y ella no es siempre la consecuencia de un proceso consciente, sino que precisamente las que hoy están dominantes en media Europa, son el resultado de ciertas circunstancias y principalmente de la guerra.

A una revolución, pueden contribuir en gran parte aquellos mismos que no la desean y a quienes ella perjudica directamente: los gobernantes. Pueden determinarla por su falta de inteligencia, por su inadaptabilidad al medio, por su desmesurada resistencia y oposición al progreso.

Pueden también producirse hechos que debiliten el poder militar en que descansa la autoridad, y la revolución producirse, no en virtud del acrecentamiento del poder revolucionario, sino por el debilitamiento del poder conservador. Esto fué precisamente lo que sucedió en Rusia.

A la revolución contribuyen en realidad todas las fuerzas, tanto las que se oponen al progreso como las que intentan realizarlo y aún acelerarlo.

Por la revolución no hay nada que decir, porque ella es fatal bajo un aspecto u otro, como es cierto y evidente el progreso. El proceso normal del progreso, es la evolución; pero la evolución dificultada, contenida por un obstáculo firme, trae un proceso alterado y fulminante, y ese proceso llámese como se quiera, es una revolución. Aumenten las fuerzas determinantes del progreso frente a las fuerzas de conservación, y si éstas no se adaptan a los hechos que propulsan las primeras, tendremos una revolución triunfante. Aumenten las fuerzas de conservación, y la revolución no podrá producirse, o de producirse, no cristalizaría en hechos virtuales.

Pero hay otro orden de oposición: No aumentadas en volumen y potencia las fuerzas de progreso, pero debilitadas en cambio por cualquier circunstancia las fuerzas de conservación, si no hay adaptación por parte de las segundas a las primeras, la revolución será y triunfará.

Nadie discute la revolución. Todos los que se sienten y se consideran como energía de progreso, la quieren; pero la quieren limpia, y si van a ella conscientemente, la quieren a medida de su deseo, alta y noble, sin una mancha ni fealdad.

En ese punto estamos con el pensamiento de Enrique Malatesta, que nos dice de un modo claro lo que no debemos olvidar jamás, y que aquí transcribimos para satisfacción nuestra y vergüenza de muchos:

«Trabajemos, pues, para que la revolución llegue pronto. Seamos revolucionarios por amor a los hombres; no es culpa nuestra que la historia nos haya obligado a esta dolorosa necesidad. De modo que para nosotros, todo acto de propaganda ó de realización, con la palabra o la acción, individual o colectiva, es oportuno si nos sirve para asegurar a la revolución el concurso consciente de las masas, y para darle aquel carácter de liberación universal que está en nuestros votos y propósitos.

Y precisamente con respecto a la revolución es donde es preciso tener más cuidado en lo referente al empleo parsimonioso y mínimo de los medios de acción, toda vez que el gasto se paga con vidas humanas. Conocemos suficientemente las espantosas condiciones materiales y morales en que se encuentra el proletariado para darnos cuenta completa de los actos de odio, de venganza y hasta de crueldad que podrían producirse. Comprendemos que existen oprimidos, que habiendo sido siempre tratados por los burgueses con la más innoble dureza, que habiendo visto siempre que al más fuerte todo le estaba permitido, un día sintiéndose, por un momento, los más

fuertes de todos, se digan: Hagamos nosotros lo que hacen los burgueses. Comprendemos que en el ardor de la pelea, naturalezas de orígen generoso, pero no preparadas por una antigua gimnasia moral, bastante difíciles en las presentes condiciones, pierdan de vista el fin que hay que alcanzar, tomen la violencia como el fin de sí misma y se dejen arrastrar a excesos salvajes. Pero una cosa es comprender y perdonar, y otra admitirlos. No son esos actos los que podemos aceptar, alentar ni imitar. Debemos ser resueltos y enérgicos, pero también debemos esforzarnos en no rebasar jamás el límite señalado por la necesidad.

Debemos hacer como el cirujano que corta cuando hace falta, pero evita causar sufrimientos inútiles; en una palabra, debemos inspirarnos en el sentimiento de amor hacia todos los hombres.

Creemos que este sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa; que solo podrá realizarse nuestro ideal concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y fraternidad de todos los hombres, sea cual fuere la clase o el partido a que han pertenecido, la rebelión brutal se producirá ciertamente y podrá servir para dar el último impulso con el que se logrará destruir el sistema actual; pero si no tuviese el contrapeso de los revolucionarios que obran por un ideal, se devoraría a sí misma».

Triunfantes o no, debemos establecer como principal, que no debemos desprestigiar en modo alguno con actos bárbaros e indignos la causa que propiciamos, y para ello hay que tener, siempre, al alcance de nuestra vista el punto ideal, la objetividad nobilísima que auspiciamos y que es móvil de nuestros actos revolucionarios

Piedras para un cimiento

Un hombre comete un acto cualquiera que resulta perjudicial a otra persona. Si lo castigas no mejoras su alma, sus cualidades morales. Si en vez de castigo le propinas un sermón de moral, tampoco consigues nada; el estado biológico de su idiosincracia, es el resultado de infinitas combinaciones de circunstancias agrupadas en torno de la existencia de muchas generaciones que le precedieron. Si crees que el hombre nace criminal, de nada te servirá sanearle el medio ambiente; y, si por el contrario, crees que es éste quien hace germinar en aquél los instintos criminales, de nada te servirá castigarlo. Toda causa tiende a perpetuarse por medio de los efectos que produce. Estos llegan a convertirse en causas a su vez de otros efectos... Extirpar un efecto, pues, es negativo, esto es, es un trabajo inútil cuando su supresión no se efectúa en la época en que éste llega a la maternidad, es decir, se convierte en causa.

Entendido esto así, acaso lo más conveniente fuera que te esforzaras por elevar tu personalidad en el sentido de estar en paz contigo mismo.

Antes que en los demás, podrías pensar en tí. Si llegaras a sacar la viga de tus ojos, probablemente no llegarías a ver la paja en los ajenos. Porque, es fatal que no percibas el hedor de tu cuerpo, y, en cambio, notes a la legua el tufo del ajeno.

No obstante, no hago estas reflexiones para tí, sino para mí. Las hago en alta voz: eso es todo. Si te sirve algo de ellas, aprovéchalas que por eso no dejarán de serme útiles a mí. No quiero moralizarte: ensayo hacerlo conmigo. No te reconozco ningún derecho, ni me reconozco ningún deber. El límite de tu libertad y el de la mía, nos lo impondremos mutuamente como podamos.

Yo, por ahora soy como puedo ser, pero deseo ser como quiera ser. No me importa como eres tú, hasta tanto no atentes contra algún atributo mío: me importa, en cambio, en cuanto atentas, porque de como tú eres, tengo yo y solamente yo la culpa.

Fuera yo perfecto y tú no serías imperfecto. Mi imperfección no es la tuya; pero es la mía tu imperfección.

Cierto que en mi modo de ser influye el medio, pero en el orden de sucesión yo soy anterior al medio y por lo tanto su gestador. Transformando el medio, si bien me reformaría no me transformaría. Pero no se puede invertir la proposición, puesto que transformado yo, quedaría transformado el medio.

Yo no soy parte de la humanidad, sino como centro de ella; como no soy un punto en el Universo, sino como punto céntrico.

Más aún: en la humanidad como en él Universo, estoy equidistante de todos los demás puntos.

Yo soy uno y como yo no hay ninguno: por eso tú sin ser yo, te encuentras en el mismo caso.

Yo haré, pues, lo que me plazca y tú harás lo que a mí no me incomode. Y la identidad de nuestro caso se encargará de controlar nuestras «libertades».

SIN GRAMÁTICA.

Maximalismo y anarquismo

Sobre el epígrafe que encabeza estas líneas, se han vertido conceptos en los periódicos y por algunos tribunos, los cuales me impulsan a escribir estas líneas.

Yo, desde que he empezado a leer la prensa anarquista, siempre he visto en élla, un carácter revolucionario, cual lo tiene hoy; la única diferencia que existe es, que ahora los anarquistas partidarios de la revolución, creen que sólo por medio de élla se podrá llegar a realizar nuestras nobles y humanas aspiraciones.

La revolución rusa la exponemos como ejemplo para el despertar de los pueblos con más rapidez, haciéndole ver que lo que consideraban ayer una utopía, hoy está en camino de transformarse en una realidad; siendo el paso más grande dado por la humanidad hácia al progreso.

¿Eso es ser maximalista? ¿Por eso se deja de ser anarquista?.

Lo que yo creo lógico y anárquico es que los anarquistas de verdad, debemos de mirar, o mejor dicho, estudiar cuál es el mejor método que nos pueda llevar a realizar nuestras nobles y justas aspiraciones, y, si eso no fuera posible por las diferentes teorías que sustentamos, pido, en bien de la anarquía, que nuestra labor sea la de combatir todos los males que sobre nosotros pesan. Esta obra se hace mediante nuestra labor constante y sincera; ora dando conferencias en el seno de las masas, en los Centros de E. S. y en todas las partes donde podamos hacer obra de cultura y regeneración. Ahí debemos acudir los anarquistas sin mirar nunca el sacrificio que ello nos pueda costar.

NARCISO TRONCONI.

CRÓNICAS DE CHILE

LA «CUESTION DEL NORTE»

El pleito americano de Tacna y Arica, mantiene supeditada la atención del país. Cuando el corazón está imbuído con el palpitar popular, el cerebro está pendiente del chanchullo diplomático, en cuyas sucias manos, diestras fecales, está la tranquilidad o el descalabro sud americano. El esquema, el móvil de este famoso como discútido problema, tiene frente a nosotros un factor único, una causa completamente material que derrumba la creencia general del poder biológico que enciende y acrecienta hogueras arrasadoras de paz. El problema de las *cautivas* se destaca abiertamente con la presencia inevitable, engendradora de toda guerra; el interés. ¿Qué se pelea por conseguir? Nada; absolutamente nada que sea un adelanto o de provecho general, se intensifica toda la esencia del «problema» a un pretendido como peleado dominio del litoral del Pacífico. Pretensión que retrata fielmente el *patriotismo* de los hombres dirigentes e irresponsables de los destinos de ambas repúblicas.

La interrogante que ha surcado el rostro de los habitantes del país, ha sido esa incógnita de ¿habrá guerra entre Chile y Perú? Por el momento se ha diluído la efervescencia que hasta un momento casi hizo trizas el pacifismo nacional. Para alegría nuestra, la voz humana, el latir de un corazón de «hombre» se hizo oir dentro del mismo cuerpo gubernamental. Esto fué cuando la hidrofobia patriotera estaba en su apogeo. La nota sentida como simpática, fué la actitud del senador por Valdivia, Nolasco Cárdenas, el que en pleno Senado, combatió la manera agresiva como se ideaba solucionar el viejo pleito. Desde entonces resonó en las insulas Baratarias, el grito de los «con patria» y de los «sin patria». Podemos decir que todo el obrerismo de Chile está contra todo propósito de guerra, por cuanto este mismo elemento aplaudió y aprobó la actitud parlamentaria de Cárdenas. Y si por la parte plana de Valparaiso se han celebrado luminosos desfiles, ha sido debido al potente esfuerzo del oro burgués, que ha reclutado el carneraje arrabalero, a todos esos pobres diablos inconscientes, procaces y atrevidos como fieras. Hemos visto desfiles de «con patria» que han sido legiones de escuálidos patriotas... y mercenarios.

LA «LISTA ROJA»

El tumulto parlamentario de la sonada sesión del Senado, apuró y sirvió como un aliciente para que se despachara a discusión particular, el proyecto Jaramillesco de la «Ley de Residencia» que hoy es un grillete más a los tantos que tienen las llamadas *libertades individuales*. La ley citada ha sido aplicada ya a Casimiro Barrios y en la lista de futuros deportados, están sindicados varios de la agrupación «La Batalla». Nuestro último número fué juzgado por un Tribunal Militar presidido por el coronel Mizón, el cual sabemos que ha estado muy furioso por «eso» de «La vorágine guerrera» «Ley de Residencia» y «S. E. el primer explotador del pueblo».

Dicho tribunal ha confeccionado una «Lista Roja» dividida en tres categorías; en la primera, estamos los de la redacción de «La Batalla». Sentimos hondamente la enorme falta que sufrimos, ese acariciado proyecto que data de tiempos atrás: La imprenta. Estamos en una situación crítica. Terriblemente crítica. De orden del citado tribunal, no tenemos ningún impresor que nos imprima «La Batalla», de entre los pocos con que contamos. Se nos boicotea de esta manera, para hacer acallar nuestra voz. Nuestra protesta. Nuestra acción.

Cuando prendió la chispa guerrillera, estábamos detenidos por el «retardo forzoso»; hemos sido—¡lo decimos a careta quitada!—los únicos que hemos iniciado y sostenido la campaña contra la guerra. En los momentos que empezó a arder la hoguera, se publicaba un decenario de ideas, «Verba Roja», dirigido por el camarada Julio Rebosio, el cual en los dos únicos números que publicó en el mes de Noviembre, no comentó ni en un mal párrafo, este palpitante como delicado asunto, al cual debemos aportar todos nuestros esfuerzos. ¡Qué diablo! Se cumplió el aforismo bíblico «los últimos serán los primeros.....»

Ultimamente constituyeron en ésta, las Sociedades de Resistencia de Valparaíso y Viña del Mar, un «Comité Pro-Paz» el cual ha hecho círcular una interesante proclama de ¡Alerta, trabajadores! Tratando de cohesionar la fuerza del obrerismo de este puerto con el de la capital, delegó al compañero Rebosio, el cual se trasladó a Santiago, y en los instantes que salía del local de la Federación de Zapateros, fué reducido a prisión. Estamos sin noticias sobre este incidente.

¿Vencerá la ambición?—preguntamos en nuestro último editorial—. Contra ella estamos todos los «hombres» de Chile.

ABELARDO ESPINOSA.

De la redacción «La Batalla» de Chile.

La guerra de clases es inevitable

La actitud de la burguesía aliada, va a determinar en plazo breve la guerra de clases.

El almirantazgo inglés, según telegramas de hoy, ha resuelto hundir sin advertencia previa a los barcos que naveguen bajo el pabellón rojo, y fusilar a todo marinero alemán que profese y propague ideas maximalistas.

Otro telegrama asegura que esa disposición brutal del Almirantazgo, es mucho más terrible (tanto, que nos resistimos a reconocerle valoridad) y es, que en todo barco que navegue sin carácter oficial, que se constate que en su tripulación hubiera un solo miembro maximalista, toda la tripulación en cuestión sería sumariamente fusilada.

Demasiado bárbaro nos parece esto y no podemos creerlo. Peor que salvajes, entonces!...

Contra la arbitrariedad policial

AL PUEBLO

Mañana domingo, a las 8 1/2 p.m., conferencia de protesta contra la arbitrariedad policial, en la Plaza Independencia. Harán uso de la palabra nuestros compañeros de ideas Daniel Domínguez, Luis Casales y Esteban Noriega.

Compañeros: No haya temores en esta hora. No importan los atropellos, no importan los atentados policiales. Debemos combatir la injusticia, aunque combatiéndola, nos ganemos de premio una encerrona y una paliza, si no algo más grave.

Debemos decir, allí mismo, donde fué cumplido el acto perverso de apalear a nuestros camaradas, que en este país la policía hace lo que le place, que en vez de asegurar el orden, concurre a los actos que organiza el pueblo, en patota, y provoca el desorden. Que aquí se encarcela, se apalea y se hace fuego contra el pueblo, y después, como una burla, fráguase un parte acomodaticio que es una verdadera vergüenza.

No hay garantías para el derecho de reunión? No hay seguridad para que los hombres de ideas avanzadas transiten por las calles? No hay derecho de pensar, tener ideas y propagarlas?... Bien. Aún sabiendo que corremos el riesgo de que nos hagan callar por la fuerza, de que nos baleen, de que los sables acaricien nuestras espaldas y la mazmorra abra sus puertas para nosótros, gritaremos nuestra indignación en la plaza pública, para que todos sepan cómo procede y se conduce la policía uruguaya. No obtendrán reducirnos a un silencio cobarde; no nos atemorizan los castigos, puesto que defendemos la libertad, la verdad y el derecho.

Preferimos ir derechamente y con la frente levantada hasta el enemigo, enrostrarle sus malas acciones y felonías, a murmurar de atrás cómodamente.

No importa que vayamos a parar a la prisión por defender la verdad y enaltecer el ideal de los buenos; no importa que se nos vengan los sicarios encima para imponernos la mordaza del silencio. Sufriremos a pie firme la carga, se estrellará contra nosotros el despotismo, pero no retrocederemos, ni aflojaremos nada, ni un paso siquiera, ante la arbitrariedad.

Que los hombres de ideales, que los periodistas, que los elementos trabajadores concurran a este acto, y verán que si algun desorden llega a producirse, será provocado por elementos policiales con el fin de vejarnos una vez más y castigar nuestra sinceridad de hombres, nuestra independencia.

LA AGRUPACIÓN «EL HOMBRE».

"BANDERA ROJA"

Diario de la mañana — Aparecera en breve

Propósitos

1.°) Unificar todas las fuerzas revolucionarias, encauzándolas hacia una acción inmediata que consiga la abolición del régimen capitalista por medio de la Revolución Social.

2.°) Tomar desde ya posiciones frente a la burguesía, para establecer, después de la Revolución, la dictadura del proletariado.

3.°) Propagar en medio del pueblo en general y en especial manera entre los campesinos, obreros y soldados, la conveniencia de un nuevo régimen en que desaparezcan los privilegios, la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, para dar lugar a una nueva forma de organización social, donde los campesinos tengan pleno derecho a la posesión libre de la tierra y los gremios obreros al contralor de la producción y a la organización de los servicios públicos.

4.°) Divulgar los caracteres esenciales de los movimientos revolucionarios, ruso, alemán, austro húngaro, etc.; y rectificar las noticias tendenciosas de la prensa burguesa.

5.°) Prestar todo el apoyo posible—sin absorber su acción—a las agrupaciones existentes o a fundarse, cuyo objeto principal sea auspiciar, preparar o efectuar la Revolución social.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

F. C. Cao.—Recibimos $ 1.00.

A. Allicir.—Hemos recibido 50 centavos.